

FICHA DE TRABAJO DE LA LECTURA

Seis personajes en busca de autor de Luigi Pirandello

1º ESTRUCTURA.-

a) Comente la primera acotación del texto desde “Al entrar en la sala del teatro, los espectadores encontrarán el telón levantado y el escenario tal como está de día...” hasta “Al escucharse los martillazos, saldrá de la puerta de los camerinos el DIRECTOR DE ESCENA.”

¿Qué situación inicial plantea esta obra?

b) El autor especifica en las acotaciones del inicio que... “La comedia no tiene actos ni escenas. La representación será interrumpida por primera vez, sin bajar el telón, cuando el director y el primer personaje se retiren para acordar el escenario y los actores desaparezcan del escenario; la segunda vez, cuando el tramoyista haga caer el telón por error.”

Pero eso no es más que un “engaño” para provocar que en una representación real de esta obra el público vea interrumpida la misma con dos descansos que la dividen en tres actos de una obra teatral más “convencional”.

Analiza cómo se desarrolla la acción de la obra, y de la historia de los personajes, a los largo de esos tres “actos”.

c) Comenta el final de la obra. ¿Por qué acaba así y en ese preciso instante?

2º PLANOS DE LA REALIDAD.-

a) Durante toda la obra se entremezclan tres planos de la realidad. Coméntalos en relación a los siguientes fragmentos:

“EL DIRECTOR. (Poniéndose de pie, furioso.) «¡Ridículo, ridículo!» ¿Qué quiere que yo haga si de Francia no vienen más comedias buenas y nos tenemos que resignar a poner en escena comedias de Pirandello, que nadie comprende y parecen creadas a propósito para que ni los actores, ni los críticos, ni el público queden contentos?”

“EL DIRECTOR. ¡Pero todo esto no es más que un cuento, señores!

EL HIJO. (Despectivo.) Por supuesto, ¡literatura y más literatura!

EL PADRE. ¿Cómo que literatura? ¡Esto es pura vida, señor! ¡Pasiones!

EL DIRECTOR. No lo dudo. ¡Pero es irrepresentable!”

“EL DIRECTOR. (A la HIJASTRA) Tendría que sentirse honrada por ser representada por...

LA PRIMERA ACTRIZ. (Rápida, con desdén.) «¡Ésa!»

LA HIJASTRA. Pero si no lo decía por usted, créame. Lo decía por mí, que no me reconozco en usted. No lo sé, es que... ¡no se parece a mí en nada!

EL PADRE. ¡Eso es! Mire, señor. Nuestra expresión...

EL DIRECTOR. ¿Pero qué expresión? ¿Creen tenerla ya en ustedes? ¡En absoluto!

EL PADRE. ¿Cómo? ¿No tenemos expresión propia?

EL DIRECTOR. ¡En absoluto! Su expresión se convierte en materia aquí, gracias a que le dan cuerpo y figura, voz y gesto los actores, quienes —por su destreza— han sabido expresar materias más altas incluso. Por más que sea pequeña su expresión, se sostendrá en la escena, créame, gracias al mérito exclusivo de mis actores.”

“LA MADRE. (Dando un grito desgarrado, se acercará junto con el HIJO y con todos los ACTORES en medio de la conmoción general.) ¡Hijo! ¡Hijo mío! (Luego, en medio de la confusión y los gritos incoherentes de los demás.) ¡Auxilio, auxilio!

EL DIRECTOR. (En medio de los gritos, tratará de abrirse paso mientras levantan al MUCHACHO y lo llevan detrás de la tela blanca.) ¿Está herido? ¿Está herido de verdad?

(Todos, salvo el DIRECTOR y el padre, que yacía en el suelo, desaparecerán detrás de la tela blanca que hacía de cielo, y permanecerán un rato comentando desesperadamente lo ocurrido. Luego reaparecerán en escena, saliendo por ambos lados de la tela.)

LA PRIMERA ACTRIZ. (Saliendo por la derecha, apenada.) ¡Está muerto! ¡Pobre chico! ¡Está muerto, Dios mío!

EL PRIMER ACTOR. (Saliendo por la izquierda, riendo.) ¡Qué muerto ni qué nada! ¡Un simulacro, nada más! ¡No lo crean!

Los ACTORES DE LA DERECHA. ¿Simulacro? ¡Es la pura realidad! ¡Está muerto!

Los ACTORES DE IZQUIERDA. ¡No es cierto! ¡Es un simulacro! ¡Un simulacro!”

b) Ese juego de planos hace que constantemente exista en la obra un juego de intercambio de roles entre **público real** (*nosotros-los lectores*) y **autor** (*Luigi Pirandello*), el **Director** y los **actores**, y *los personajes en busca de autor*. Explica y organiza en un esquema todos esos intercambios.

- c) En el plano de la realidad los *personajes en busca de autor* cuentan su historia/drama a retazos dando cada cual su propia versión de los hechos. Reconstrúyela y nájrrala linealmente.
- d) Compara los **personajes reales** de la obra (**Director, actores, tramoyistas, apuntador...**etc) con los *personajes en busca de autor* reflexionando cuáles están construidos con una mayor profundidad psicológica.

3º SIGNIFICADO.-

La superposición de esos planos de la realidad que hemos comentado antes plantea las cuestiones principales de esta obra, **tanto acerca del fenómeno teatral en sí mismo, como acerca de la propia identidad del ser humano**. Comenta las ideas fundamentales que la obra plantea a este respecto apoyándote en los siguientes fragmentos:

“EL PADRE. ¿Cómo se le ocurre, señor? Todo lo contrario, le traemos un drama doloroso.

LA HIJASTRA. ¡Y podríamos ser su fortuna!

EL DIRECTOR. ¡Háganme el favor de largarse, que no tenemos tiempo para perderlo con locos!

EL PADRE. (Herido y meliflúo.) Pero señor, usted sabe muy bien que la vida está llena de infinitos absurdos, que, descaradamente, ni siquiera tienen necesidad de parecer verosímiles, porque son verdaderos.

EL DIRECTOR. Pero, ¿qué diablos dice?

EL PADRE. Digo que puede considerarse una locura, si señor, esforzarse en hacer lo contrario; es decir, crear lo verosímil para que parezca verdadero. Pero permítame hacerle la observación de que, si fuera locura, ésta es la única razón de su oficio. (Los ACTORES se agitarán, molestos.)

EL DIRECTOR. (Levantándose y retándolo.) ¿Ah, sí? ¿De manera que nuestro oficio le parece cuestión de locos?

EL PADRE. Bueno, dar la apariencia de verdadero a aquello que no lo es, sin necesidad de hacerlo, señor; como un juego... ¿O acaso no es el oficio de ustedes dar vida en la escena a personajes fantasiosos?”

“EL PADRE. ¡Aquí está todo el daño! ¡En las palabras! Llevamos todos por dentro un mundo de cosas, en cada uno el suyo propio. ¿Cómo es posible que nos entendamos, señor, si en las palabras que yo digo incluyo el sentido y el valor de las cosas tal como yo las considero, mientras quien lo escucha, las asume inevitablemente con el sentido y el valor que tienen para él, de acuerdo al mundo que lleva en su interior? Creemos que es posible entendernos, ¡pero no nos entendemos nunca! Mire: mi piedad, toda mi piedad por esta mujer (señalará a la MADRE), ella la asume como la peor de las crueldades.”

“EL PADRE. (Humilde y meliflúo.) Es un honor, señor. (Se inclinará.) Pero creo que por más que el señor esté dispuesto a representarme con toda su voluntad y su arte... (Se turbará.)

EL PRIMER ACTOR. Concluya, concluya... (Risas de los ACTORES)

EL PADRE. Decía, la representación que hará, incluso forzando el parecido gracias al maquillaje, digo más bien... con su estatura... (todos los ACTORES reirán) difícilmente podrá hacer una representación sobre mí, tal como yo soy en realidad. A lo sumo será..., aparte de la figura, será como usted me represente, como usted me sienta —si llega a sentirme— y no como yo me siento por dentro. Y me parece que quien venga a juzgarnos debería tener esto en cuenta.”

“EL PADRE. ¡Pero también tiene que pensar que nosotros (se señalará a sí mismo y rápidamente a los otros cinco PERSONAJES) no tenemos otra realidad más allá de esta ilusión!

EL DIRECTOR. (Aturdido, mirando a sus actores también perplejos y desorientados.) ¿Y eso qué quiere decir?

EL PADRE. (Después de observarlos minuciosamente, con una leve sonrisa.) ¡Por supuesto que sí, señores! ¿Qué otra realidad? Lo que para ustedes es una ilusión a crear, para nosotros es la única realidad. (Breve pausa. Dará unos cuantos pasos en dirección al DIRECTOR y proseguirá.) ¡Y no solamente para nosotros, créame! Piénselo bien. (Lo mirará fijamente a los ojos.) ¿Podría decirme quién es usted? (Y se quedará apuntándolo con el dedo.)

EL DIRECTOR. (Turbado, sonriendo a medias.) ¿Cómo que quién soy?... ¡Soy yo!”

“EL PADRE. (Casi susurrando, con una meliflúa humildad.) Sólo lo hago para saber, señor, si verdaderamente usted puede verse cómo es ahora mismo... y como ve, por ejemplo, con la distancia del tiempo, a aquel que fue, con las ilusiones que tenía entonces; con todas las cosas, dentro y a su alrededor, de acuerdo a cómo las veía entonces —y que eran realmente así para usted—. Pues bien, señor. Recordando esas ilusiones que ya no se plantea, todas aquellas cosas que ahora ya no le «parecen» como «eran» hace un tiempo para usted, ¿no siente como si faltara, no digo estas tablas del escenario, sino un piso firme, el suelo bajo sus pies, sobre todo si piensa que de igual manera «esto» que siente ahora, toda su realidad actual, tal como es, también está destinada a parecerle una ilusión el día de mañana?

EL DIRECTOR. (Sin haber comprendido muy bien, aturdido por la densa argumentación.) ¿Y? ¿Adónde quiere llegar?

EL PADRE. A ningún sitio, señor. Tan sólo hacerle ver que si nosotros (se señalará a sí mismo otra vez, así como a los otros PERSONAJES) no tenemos otra realidad más allá que la ilusión, también sería bueno que usted desconfiase de su realidad, de la que usted hoy respira y toca, porque, como la de ayer, está destinada a revelársele el día de mañana como una ilusión.

EL DIRECTOR. (Volviendo a tomárselo en broma.) ¡Tiene toda la razón! ¡Ahora sólo falta que usted diga que con esta comedia que viene a representarme es más verdadero y real que yo!

EL PADRE. (Decididamente serio.) ¡No tengo la menor duda, señor!”